

LOS BANDOLEROS Y LA PESTE DE VALENCIA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVII

M. Peset, S. La Parra, María F. Mancebo,
J. L. Peset y E. Arquiola

El estudio de la peste de 1647-1648 en la ciudad de Valencia, al pretender enmarcarla en sus condicionamientos sociales nos ha conducido directamente al tema del bandolerismo. Al pronto podría resultar sorprendente, pero, sin embargo, resulta obligado atender a bandidos y bandoleros, a ajusticiamientos y robos, para penetrar mejor aquellos días. Gavaldá — el principal cronista de aquella peste — escribía: “Por nuestros pecados vimos a esta tierra a un tiempo herida de dos graves contagios, tan apagadizo y universal el uno como el otro. La peste (que así se deve llamar según sus efectos) hirió y mató a muchos... Muchos más fueron los heridos de la parcialidad y séquito de los bandos (y no pocos los que murieron sin Sacramentos, a manos de la vengança)”¹. Un clima de violencia late en la vida de la ciudad, en que, sin duda, ponen fuertes tonos los bandoleros que, desde las huertas, siembran inquietud y llegan a veces a la misma ciudad... El bandolerismo es una realidad del momento, que apenas ha sido estudiado en la Valencia del siglo xvii².

El bandolerismo es una constante en la Valencia del seiscientos. Gentes armadas recorren en grupos las huertas y campiñas, atemorizando a las personas y viviendo sobre los campos. Porcar nos sirve de testimonio en 1627 y 1628.

Divendres a 27 de dit (agost 1627) feu crida la real audiència de qui volgués anar a perseguir bandolers los farien moltes cortesies y preheminencies

Disabte a 9 de decembre 1628 a les dos hores de la vesprada portauen per València a sentència a un famós lladre saltechador de camins que exía en algunes parts vestit com a frare, y perque fia tants fanch y nol podien arrastrar lo portauen lligat en una galera yls confessors y darrer de la galera portauen un carretó; penjarenlo en la forca del mercat de València, yl feren moneda castella dita quartos y estigué també penjat en quartos en dita forca là diumenge següent³.

Otro dietario poco conocido nos depara datos para los años finales del siglo: “Este año 1667, a 4 de Enero a Senén Ramón de Sueca le ahorcaron por bandido famoso...

”En el año 1671 a 28 de Enero ahorcaron dos estudiantes, grandes amigos de la valentía, nombrados Francisco Colomina y Juan Bautista Bosquet por Bandoleros famosos...

”En este año 1671 le cortaron la cabeza en la Plaza de la Seo a Don Miguel Font de Nules por Bandolero...

”En este año 1676 a 19 de septiembre ahorcaron a Juan Giner de Villarreal, a Vicente Polo y a Joseph Tauro de Castellón de la Plana...”⁴.

Durante los meses de la peste la situación no cambiaría. Es más, precisamente se produce una notable represión y persecución de los bandoleros apenas terminado el contagio, cuando todavía no ha cesado oficialmente la epidemia de Valencia. Hacia finales de enero y primeros de febrero de 1648, la peste amaina; se cierran las enfermerías y el número de muertes en el hospital general parece indicar que la enfermedad ha cesado⁵. Los fríos invernales se revelan decisivos para la crisis de la pestilencia. Queda el temor de su retorno en el estío y la prevención de las zonas externas a comunicarse con Valencia. Hasta primeros de octubre no se celebraría el final solemne y sacralizado de la peste: una procesión de acción de gracias y otra por los muertos, que habían sido más de quince mil...⁶.

Durante los meses de primavera se produciría una nueva conmoción en Valencia; Gavaldá no duda en su valoración de aquel “horrendo caso”, que considera unido a la peste: un robo sacrílego en Paiporta de unas formas. “Entristecieronse todos y de nuevo se cubrieron, ya que no del mismo, de mayor pesar. Ocasiónóle éste un horrible suceso que voy a decir. En San Joachim, Convento de nuestro Padre San Agustín, distante de Valencia un

legua, Martes santo a siete de Abril a mediodía, entrando un Religioso Sacerdote en la Iglesia, halló la puertecilla del Sagrario, donde suele pintarse un Salvador, hecha tres pedazos, la picina en el suelo, sin que en ella ni a su rededor, hubiese forma alguna de las que tenía reservadas”⁷.

Con este motivo achácase a los bandoleros el robo y se organiza la mayor represión del siglo contra ellos... ¿Por qué razones? ¿Qué conexión guarda esta actividad del virrey Oropesa y las autoridades, de la nobleza valenciana, con los días de la peste bubónica?

BANDOLERISMO, COMO CONSTANTE

La existencia de bandoleros en la península está ampliamente estudiada —si bien de manera fragmentaria— en los siglos modernos y aun en el siglo pasado. El ya clásico libro de Zugasti⁸ se ha visto enriquecido con las aportaciones de Braudel y, sobre todo, de Juan Reglá⁹. Estos dos últimos historiadores han intentado una explicación del fenómeno, en forma genérica el primero, más matizada y concretada al bandolerismo catalán el segundo. La pobreza, a medida que la población aumenta, parece el sustrato explicativo del bandolerismo... En todo caso, sería una miseria estructural y no debida a la coyuntura económica, pues los bandidos y facinerosos —que les llaman las fuentes— aparecen en todas épocas. Braudel y Reglá han señalado y estudiado diferentes condicionamientos del bandolerismo: revancha y debilidad de los estados, conexión con los señores, banderías políticas, venganzas... exceso de población, terreno montañoso y peculiaridades geográficas, exceso de eclesiásticos, transporte de metales preciosos del rey... En todo caso no es momento ahora de hacer un juicio aventurado acerca de las causas profundas del bandolerismo valenciano. Más bien interesa explicar por qué la represión de Oropesa en los días posteriores a la peste. ¿Que sólo extendiendo el sustrato explicativo del bandolerismo cabría dar una explicación rotunda y decisiva? Estamos de acuerdo, pero, al menos intentaremos una primera respuesta.

Conviene distinguir una explicación política —que puede dar cuenta de un suceso determinado y aun de ciertos aspectos de la situación general— de otra más profunda económica y social, a la que renunciamos ahora; sin duda, el bandolerismo posee conexiones con el estamento nobliario e, incluso —aun cuando es distinto—, con los movimientos campesinos que estallan

una y otra vez en el sistema feudal; pero —repetimos— hay que renunciar al fondo. El descubrimiento del crimen en Paiporta, da lugar a una intensa represión del virrey conde de Oropesa, la nobleza y las autoridades del reino contra los bandoleros. En primer término, hemos de conceder al sentimiento religioso de la época una parte, como estímulo para las expediciones de castigo, si bien, existe una utilización y excitación de este sentimiento. Oropesa pretendía una afirmación del poder real en la Valencia del seiscientos y aprovechaba la peste, como el sacrilegio, para ello. La lucha contra los bandoleros era anterior, y se continuaba ahora con motivo de los sucesos de Paiporta. La presión del virrey contra el ayuntamiento o la nobleza se completaba con estas acciones contra bandidos, a partir del sacrilegio. Un clérigo de la época dirá en forma significativa: “hifon secret de Deu, que els su aplicassen (als bandolers), perque acabasen en ells, que de altra manera no podien viure a Valencia, pues los bandolers se avien apoderat de tot lo Reyne, y se atrevien a entrar en la Ciutat, y anaven a la Almoyna y traïen los pressos; y no avia qui s'els atrevis a dir paraula, ni encara a preguntar qui hu a fet...”¹⁰. Según su mente clerical, gracias a Dios se incriminó a los bandoleros por aquel crimen, terminando con ellos, pues no se podía vivir... La monarquía absoluta lucharía para imponerse sobre todas las clases sociales, para favorecer a la nobleza y el clero que dominaban el sistema; pero en el reino de Valencia no se ha logrado esa potencia de la monarquía, siendo más poderosos que en Castilla los poderes señoriales o municipales, por lo que en su tensión política con las autoridades reales dejan resquicio más amplio a bandoleros y bandidos...

La acción contra bandidos de las autoridades reales —Oropesa y la audiencia—, junto con la nobleza y los municipios debe insertarse en un esfuerzo político de afirmación real. El virrey Oropesa es hombre decidido que aprovecha las circunstancias de la peste, como el robo de las formas, para llevar adelante su política. El reino de Valencia, sin embargo, no alcanzaría una situación de estricta sujeción a la monarquía absoluta —dejaría un mayor equilibrio de poderes— hasta el siguiente siglo. Los poderes feudales y municipales no se subordinan al rey hasta el siglo borbónico: la nobleza y la burguesía ciudadana no ceden sus poderes y los monarcas tampoco emplean grandes esfuerzos en lograrlo... La pugna entre dos niveles políticos del antiguo régimen surge candente —aparte su continuada existencia en el XVII— con ocasión de las grandes calamidades de la peste o el sacrilegio...

LA PESTE Y EL SACRILEGIO

La conexión del sacrilegio de Paiporta con la peste bubónica, sufrida por la ciudad de Valencia entre septiembre de 1647 y marzo de 1648 puede establecerse en diversos aspectos. Por de pronto, todavía no ha terminado oficialmente el período de pestilencia, cuando ocurren aquellos sucesos. Se ha vivido meses de muerte en la ciudad —mientras nobles y acaudalados huían de la enfermedad— y cuando cesan las defunciones se produce este suceso a que se da enorme importancia por las autoridades... Sin duda, los meses de la peste exacerbaron la presencia de bandoleros en Valencia y les envalentonaron. Las autoridades deciden poner orden y aprovechan el suceso de Paiporta. Con ello se sale de los horrores de la peste para adentrarse en una acción contra los bandidos.

El día 7 de abril de 1648, martes santo, se produjo en el convento y monasterio de san Joaquín —a una legua de la ciudad—, en el lugar de Paiporta, el sacrilegio. Las puertas de la iglesia estaban abiertas y, junto al sagrario, que estaba fracturado, se hallaba el globo de plata que había contenido hostias consagradas, de donde faltaban tres pequeñas y una grande; derramados los santos óleos, en el suelo los vasos que los contenían...¹¹ Oropesa se enteraría al atardecer de aquel mismo día y, con el regente de la audiencia, se dispondría a tomar las medidas oportunas; de inmediato enviaron a los jueces criminales Francisco Bono, Jaime García, Braulio Esteve y Lorenzo Matheu y Sanz, al mismo tiempo que se personaba el juez eclesiástico. Extraordinaria importancia se confiere al caso —es un sacrilegio— pero todavía no se le ha transformado en un pretexto y causa para perseguir a los bandidos de la huerta. Las sospechas recaen sobre un pobre oblato del cenobio, llamado Cristóbal García que salió del convento a recoger espárragos en aquellos momentos¹².

Según la descripción de Matheu y Sanz, el análisis y procedimiento de la audiencia fue largo, se interrogan a los muchos testigos que acudieron cuando un hermano del convento, fray Nicolás tocó a rebato al descubrir el hecho. Encargado del caso el juez Braulio Esteve se decidió aplicar tormento al lego Cristóbal García por ser sospechoso por su salida y fuga del convento. Se le aplicó el llamado *lo quant del Emperador* y cuando se le puso la primera piedra y se le ascendía dijo que quería decir la verdad; dice que tal vez supiera algo de la eucarística hurtada. De nuevo puesto en el tormento confiesa: tras salir del convento vio acercarse un bandido sobre una yegua de

color oscuro, que parecía venir de Picaña; saltó la tapia por la parte posterior, después abrió la puerta, subió de nuevo en su cabalgadura y partió hacia el lugar de Rafol. Lo describió como de gran estatura, cabello oblongo y portador de un arma, que no podía precisar si era arcabuz o carabina, pues por la distancia no se distinguía. Preguntando por qué intentaba ocultar el crimen, nada contestó, aun cuando se le aplicó de nuevo la tortura —una piedra, luego dos, del modo acostumbrado. La audiencia ofreció recompensas a quienes facilitaran el descubrimiento y castigo de aquel crimen¹³. La primera mención de bandidos ya había aparecido, y ahora continuaría en esta dirección la causa. ¿Por la mucha preocupación que supone para los magistrados de lo criminal? ¿Por qué quieren utilizar el suceso contra los bandidos?

La audiencia durante los años 1646 y 1647 ha estado pendiente de algunos bandidos especialmente peligrosos; ha condenado a algunos en rebeldía o a otros de menor importancia a penas varias. En la acusación de 23 de octubre de 1646, el procurador fiscal del rey pedía que se juzgase en rebeldía a Pere Xolvi, Joaquim Ximeno, Ignacio Rodrigo, Josep Ramón —alias Capucho—, Cosme Soriano, Francesc Mascarós, Pere Lloscos, Tomas Arnau, Joan Nadal Miquel y Roc de Abezuela y Joan Campos —alias “lo curret del Grau”—, que habían atacado a una conducción de presos de su partida —dos exactamente— y los habían liberado. Por aquel rescate y la muerte cometida la audiencia los condenó en ausencia a pena de muerte¹⁴. El hecho tuvo lugar cerca de Ribarroja. Algunos de ellos habían sido indultados, a cambio de servir al rey en Nápoles, de delitos cometidos con anterioridad; cosa que debió ser frecuente por aquellos años, para evitar de esta manera que los bandidos dominaran el reino¹⁵. Un tal Bernardo Botet era ajusticiado por bandido, que merodeaba por Algar con otros veinte hombres; o entre Chilches y Rafelbuñol la partida de Vicente Milla¹⁶. La existencia de bandidos es constante y los sucesos de Paiporta servirán para su castigo.

El día 9 de abril se continuó el interrogatorio del sospechoso y otros. Aquel manifestó que había oído decir que Pere Xolvi se encontraba por las intermediaciones con su cuadrilla; algún otro que había sido visto por Paiporta el día ocho con treinta y cinco o cuarenta bandidos y que era fama que era el autor con ayuda del lego García. Se hicieron unas mediciones, pues el oblató dijo que no advirtió el hecho al encender la luz de otro altar; vista la distancia se creyó preciso que lo hubiera visto, que sin duda mentía, pues la

puerta r. estaba forzada y los bandidos debieron entrar con ayuda de cómplice. El día 16 de abril —la narración de Matheu es jurídica y precisa— se presenta un escolar que oyó decir: “Anoche hicieron pregón ofreciendo dos mil quinientas libras a quien descubriese el delito... mas no quiero vender mi sangre”. Este, y los demás testigos conducen hacia Pere Xolvi y su cuadrilla; uno de los bandoleros, Pere Casanova, llevaba al parecer una yegua alazana oscura y la audiencia pensó poner al lego ante cuatro animales para ver si reconocía uno semejante. Un mercader y familiar del santo oficio atestiguó que Cristóbal García iba a confesarse con un dominico, pero que al ver entrar a fray Nicolás Rodríguez no quiso decir palabra. Este, que era quien descubrió el crimen y tocó a rebato, precisa los detalles y confirma lo anterior; se refiere a los distintos frailes en el momento de los hechos. Cada vez más las respuestas de los testigos indican que es fama pública que ha sido el oblato y la cuadrilla de bandoleros. Numerosos, uno tras otro, van transformando la opinión del vulgo en actas judiciales¹⁷.

El día 19 de abril se interroga a García como presunto reo. Pasa la causa al fiscal que acusa a Xulvi y al oblato, con una argumentación jurídica y ridícula. Según Farinaccio —dice el fiscal— el doméstico se presume que ha realizado el hurto doméstico y, además, se había fugado y sólo confesó en el tormento —lo que según el parecer de Farinaccio y otros doctores es indicio de dolo. Se había empeñado en repetir a quienes le querían oír que estaba recogiendo espárragos, como Caín que, al preguntarle el señor no se limita a negar, sino se excusó con aquella frase: “¿acaso soy yo custodio de mi hermano”? Por otro lado —sigue pertinaz la argumentación de Matheu y Sanz— hay diferencias en su declaración, se le había descubierto algún pequeño hurto y aquel sacrilegio tenía relación al hurto. La pública fama le acusaba, lo que en delitos ocultos, si no prueba, induce al menos a sospecha. Estos argumentos jurídicos se completaban con otro, fisiognómico; Cristóbal era de color oscuro, negra boca, cejas juntas, de aspecto torpe, sucio en el vestir y procaz en el hablar... Comunicada esta decisión, Cristóbal García niega, salvo lo que confesó en el tormento acerca de los bandidos. Se le conceden cinco días para que conteste¹⁸.

SACRILEGIO Y REPRESION

Una cosa es el proceso, otra la utilización que se haría por las autoridades. Ya en 13 de abril el capitán general y virrey conde de Oropesa había

expuesto al rey su particular e intencionada versión de los hechos: coincide con Matheu y Sanz, pero da por cierto que se trata de los bandoleros. Los estamentos se le han ofrecido para perseguir a los delincuentes; el militar o nobiliario apunta la posibilidad de que sean bandoleros y se ofrece a ir contra ellos a sus costas. El virrey agradece el ofrecimiento y pide que se nombre una comisión de seis caballeros para tratar con él este asunto, junta que se decidirá por la intervención. En cambio Oropesa se inclina a prescindir de la ciudad, llevando esta acción él, con ayuda de la nobleza y de los oficiales reales, baste que el ayuntamiento o ciudad facilite dinero. Opinaba el virrey que “parece ha permitido nuestro Señor estos ultrajes suyos para que se conmoviessen los ánimos a limpiar la república de tantas vandosidades como afligen su quietud y que era grande autoridad de la Justicia de que resultaría el cobrar aliento los lugares para no admittir gente facinerosa, y que assí como parece que avía occasionado la disposición divina este lance, tenía mucho de aventurado el no abraçarla...”¹⁹. La opinión del Consejo de Aragón es muy favorable a estas intenciones: aprobación de lo actuado y que S. M. escriba dando gracias a la nobleza. Dinero para el virrey y que éste no abandone la ciudad, pues si sale con la nobleza quedaría ésta inermes, al quedar sólo la plebe y estar llena de franceses...

Desde muy pronto se reunieron los nobles en estamento y nombraron una embajada al virrey para hacerle este ofrecimiento. Acordaron tres días de plegarias en la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, con asistencia del brazo militar, con misa cantada, sermón, comunión general y procesión por la ciudad. Acuerdan que se realice una persecución general y que el virrey revoque las comisiones que pudiera haber encomendado a bandoleros...²⁰.

Electos de los tres brazos discutirán en secreto las cuestiones del sacrilegio. Ya en 19 de abril acuerdan la formación de seis batallones de 50 hombres cada uno, con 20 jinetes y 30 peones, que cobrarían 9 y 6 sueldos diarios respectivamente, durante cuatro meses. Costarían 20.000 libras, de las cuales pagaría una cuarta parte la ciudad de Valencia y el resto las demás villas y pueblos del reino, según tres categorías. Se ha de escribir para que coadyuven, a la nobleza y a los barones, a los obispos y priores, así como a las ciudades para reclamar el dinero²¹. Esta última carta — que se conserva impresa — es un prodigio de utilización del estímulo religioso para conseguir dinero contra los bandoleros; con fecha de 21 de abril, atribuye el crimen a ellos y se alude a otros para excitar a la cruzada contra los bandidos: en

Algar se dio muerte a hombre refugiado en la iglesia, en Segorbe encendieron el cigarro en la luz del Santísimo... “Encara que segons se ha entés, los quel cometeren no eren bandolers, sino dels quels acostumen amparar y valer”²². Y en la villa de Layesa salió el cura con el Santísimo en las manos para salvar a un hombre de un bandolero, se le amenazó y obligó a retirarse, quemando vivo al hombre que andaban buscando...

Las medidas para preparar la persecución son numerosas; la correspondencia con el rey y el Consejo de Aragón es continua. El Consejo advertiría del peligro que pasasen a Castilla y solicita del rey que ordene al inquisidor general que no dificulte a la jurisdicción real porque algunos sean de su fuero y que conceda a Oropesa la posibilidad de valerse de los efectos a su disposición en la cantidad que fuere necesaria para gastos militares; el monarca acepta las disposiciones de Oropesa...²³. También se publicaría el día 2 de mayo una *real crida y pragmática sanció* contra los que auxiliasen a bandoleros y delincuentes, por el virrey y su audiencia, que recoge preceptos similares anteriores. Como tantas veces en el antiguo régimen, la legislación se repite para recordarla y amedrentar a las gentes...²⁴. La persecución que se había reducido en los años de guerra y peste debía continuarse con rigor; debía cesar la protección de nobles y pueblos, estableciendo penas de demolición de casa, seis años de galeras y 200 libras para plebeyos, y seis años en Orán y 600 libras para nobles, más otras al arbitrio judicial hasta la de muerte. Los que encubriesen o protegiesen se castigarían con la mitad de estas penas.

Pero volvamos a la causa por el sacrilegio. Un bandolero que había pertenecido a la banda de Xolvi, Matías Ponz o Pons de 21 años, estaba condenado a muerte por otro crimen y declaró en esta causa. Según él había visto a su antiguo jefe con Juan Campos, Vicente Bocart y otros a quienes no conocía. Le confesó haber sido el, el autor y le enseñó la forma mayor que llevaba en una bolsa, Campos llevaba una de las pequeñas... Le dijeron que esperaban un indulto del virrey y que, caso contrario, escaparían; también que estaba decidido a matar al fraile que tocó las campanas. La autoridad eclesiástica castigó con censuras a los bandoleros y el virrey se aprestaba a perseguirlos. Mientras, otro testigo declaraba que había sido detenido junto al convento de la Zaydía por tres bandidos que le amenazaban con una escopeta. Era viernes santo, 10 de abril, y le obligaron a comer carne, lo que él fingió hacer... Uno de ellos, que parecía ser Pere Xolvi, le dijo que pensaba confesarse al día siguiente pues estaba excomulgado, así como la tierra que

pisaba. Cuando ya había entrado en el convento le preguntó: “¿Sabes quién soy?” Y el testigo respondió: “Quizá eres el traidor Xulvi, que ha robado la sagrada eucaristía”. A lo que dijo: “Este me conoce, hay que matarlo...” Y se salvó por los pelos refugiándose en el convento. Otro bandido Bautista Murria, dijo que Miguel Zafont se había pasado de la cuadrilla de Montesinos a la de Xolvi por una riña; según le dijo en Eslida no temía las balas pues llevaba un escapulario de la Beata María del Monte Carmelo y, en él, una partícula de las hostias robadas. Otro testigo aragonés dijo que estando en Manzanera habló con José Torán, de la banda de Xolvi, que había huído ante la enormidad del sacrilegio y que tenía también otra partícula²⁵. Aquellos testigos, quizá por el tormento o por retrasar o huir de las condenas de muerte, van declarando en el sentido que apatecen los jueces... La persecución de bandidos era un deseo y una obligación para la audiencia, que no había podido con ellos en los años de la peste...

Durante el 1647 y principios de 1648 —es decir en los meses de la peste— la justicia actúa normalmente contra bandoleros y contra delitos y crímenes en general. Algunos relacionados con la peste como aquel sardo que es condenado al destierro del reino por recoger ropas del hospital general destinadas a ser quemadas²⁶. La presencia de bandidos en la misma ciudad está bien testimoniada en la violencia que existe en sus calles, cada día mueren varios por venganzas o crímenes. El virrey no se atreve a abandonar la ciudad por miedo a un levantamiento; si bien, es difícil deslindar verdad de exageraciones y, sobre todo, cuestión de bandidos o de las tensiones propias de las bandositats o de la situación²⁷. La audiencia condenaría a Xolvi y Campos en rebeldía por haber dado muerte a un hombre, con la pena última, incluso con esas sutilezas de la antigua jurisprudencia de colocar la cabeza de Campos y la mano derecha de Xolvi en el lugar del delito; así como —con pena menor de cinco años de remos y 200 libras— a un cómplice, llamado Joan Menrries, de Bétera. En diciembre de 1647, cerca de Segorbe, en un encuentro de los comisarios de Oropesa en esta zona con la cuadrilla de Xolvi, mataron a cinco y uno fue preso²⁸. Otra cuadrilla de bandoleros estaba dirigida por el “famoso” Juan Montesinos, al que se encargó la persecución de Xolvi y sus secuaces por comisión del virrey. También la de Antonio Espinós, cercana a la de Pere Xolvi, aterrorizaba en agosto de 1647 los lugares de Alginet, y en Cogullada —donde mataban al justicia y a agentes del virrey— o asaltaban de noche una casa, cometiendo muertes varias, en el mismo Alginet. Aparecen formando parte de la

cuadrilla de Espinós Joan Quiles, Miquel Esteve, Batista Bosch, Joan Campos, Roca, Bertomeu Albelda, Taléns —alias “lo Llobet”—, Joan Pons, Jaume Bosch, Marc López —a quien también se da el alias de “lo Llobet”—, Joan Aguiar, Francesc Cruiles...²⁹. No es posible fiarse de las sentencias de condena a efecto de determinar las bandas, pero ésta coincide en parte con Xolvi, por lo que puede considerarse una parte de la misma. Por fin, sin tan acusada personalidad —quizá la persecución judicial no fue tan intensa— aparecen otros grupos en zonas más lejanas: así, en la frontera con Aragón o en la zona montañosa de Castellón³⁰. Otras en el sur en Elche o en Monóvar³¹... Algún día habrá que volver a estudiar este material; su actividad durante la peste —en momentos de impotencia de la autoridad— junto a la habilidad del virrey y la audiencia para explotar los sentimientos despertados por el crimen o sacrilegio de Paiporta; sin remontarnos a época muy anterior, en 1646, se ha juzgado unos robos sacrílegos en Benegida y Vallés, limitándose a condenarle a muerte y exponer su cabeza en una iglesia de Benegida...³².

UNA BATIDA GENERAL

Toda esa actividad durante los momentos más altos de la peste culmina en mayo de 1648 con la persecución de cuyos preparativos habíamos tratado. El día 12 se reunió el virrey con los seis batallones, dos de cada brazo, mandados por sus más destacados representantes. Cada uno se reunió en una zona y a las cuatro de la tarde cayó del cielo una gran lluvia; no obstante, acompañados de una gran multitud, pasaron a la capilla de los Desamparados y se dirigieron a Torrente, de donde partió la batida. Los oficiales y justicias locales recibieron secretas órdenes para que todos —el mismo día y a las ocho de la mañana— realizasen un reconocimiento en su término; habían recibido cartas con los nombres de los más famosos bandoleros y encubridores para ser detenidos y presos. Por unos meses el reino quedaría libre de bandoleros³³. Se hubo de habilitar como cárcel las puertas de Quart, pues las de Serranos no fueron suficientes... De la cuadrilla de Pere Xolvi se cogieron 63 y, a los bandoleros no les daban tiempo más que de confesar y comulgar, ahorcándolos en la plaza del mercado. Los enterraban en el *fòssar comú* donde se acumularon los muertos de la peste... Entre los ajusticiados, figuraron varios caballeros y nobles, un tal Garrigues,

conocido con el nombre de “príncipe de los bandoleros” y don Tomás de Anglesola, de una de las más importantes familias que participaban en los bandos y cargos de la ciudad³⁴. Se había encarcelado a varios nobles, que, sin duda, estaban en conexión con bandoleros: además de los citados, el hermano Gerónim Anglesola, Vicent Adell, Josep Valterra... El padre de los Anglesola, Guillem Ramón, fue procesado también por diversos cargos, sin atender a su carácter de familiar de la Inquisición; se le acusaba de sedición para alcanzar la insaculación, deteniendo la salida de tropas hacia Tortosa o el pago del servicio al rey, hasta conseguirla; se le acusa de fraudes en el abastecimiento de pan o de conexión con bandoleros a través de sus hijos³⁵. Como se puede percibir, los problemas municipales, los bandos de la ciudad, están conectados con las cuadrillas de bandoleros; o al menos, con algunas de ellas, que Oropesa prefiere unir a quienes matan o perturban la quietud del reino.

Mientras, en Onteniente se descubrió el robo de un cáliz y una patena en la iglesia parroquial. Se capturó con aquellos objetos a José Prats, que fue condenado al último suplicio; mientras preparaban el patíbulo dijo poder dar algunas noticias de interés para el virrey y confesaría que el día del robo de Paiporta había sido cogido por tres bandidos —a los que describió con detalle— y llevado al convento de san Gregorio. La puerta estaba abierta, dentro estaba el oblató y los bandidos le pidieron la llave del sagrario, que negó varias veces, decidiendo fracturarlo y robar las hostias que le entregaron a él. Con ellas, entró de oblató en el convento de santa María Magdalena de la ciudad, guardando las formas con toda reverencia en su celda, con una luz día y noche... Tras diez o doce días, intenta confesarse con un padre de la Compañía quien lo remite al párroco para la absolución y éste al ordinario; asustado y temeroso, cambió de parecer. El día 15 de mayo acompañó al pleban de la parroquia de san Miguel de Onteniente, entre otras cosas para que se hagan sus amonestaciones, pues quiere casarse con María Martínez. Llegan a la villa y en un descuido hurta el cáliz de la iglesia para poner en él las hostias que llevaba en el pecho, envueltas en un papel. Las coloca en la patena y quema la envoltura e introduce las cenizas en la sepultura de la Beata María, por un agujero... Al día siguiente volvió y cogió el cáliz y patena para llevarlos a donde habían sido robados y, entonces, fue capturado. La comprobación que se hizo dio resultados adversos, ni conocía al oblat García, ni parecía poder probar los extremos alegados. Por aquel entonces es detenido Campos que niega llevar partícula alguna, ni que

tuviese parte en los hechos; un careo con Pons no dio el menor resultado, siendo sus declaraciones contradictorias. El día 3 de junio se acusa de nuevo a Prats y se le condena a penas acerbas, confesando en el patíbulo que todo fue mentira...³⁶.

Poco después Xolvi fue detenido y muerto de un culatazo en la cabeza, sin confesar nada, igual que su acompañante Andrés Cetina. No se les encontró rastro de las hostias. Por declaraciones de otros testigos va quedando claro que ese día estaban por Alboraya y el convento de san Juan de la Ribera, que distan de Paiporta. Abdón Ribes, Joan Campos, Andreu Cetina, Pere Plaça, Severi Grau, todos fueron examinados y torturados sin establecerse su culpabilidad. Jacint Torrent y Barberá, alias “Puseta”, de la cuadrilla de Espinós, negó contra Pons, pero éste negó hasta la muerte —se le cortó la lengua por falsedad—, lo que en el uso procesal de la época daba singular fuerza a sus afirmaciones. Otros fueron confrontados con Pons y todos negaron la participación de Xolvi y su banda en los hechos; muchos lo negaron ante el pueblo, en el patíbulo. Muchos bandidos cayeron en la redada, alguno de ellos, Zafont, se fingió loco, pero comprobada la superchería, fue ahorcado sin sacramentos. Matheu con su extraña lógica, dice que quizá tuvo alguna participación y por ello murió sin sacramentos³⁷.

Aquellos años fueron de enorme tensión. Primero la peste con su terrible mortandad, para continuar con la persecución de bandoleros y la guerra en Tortosa, en que participarían tropas de Valencia. Gavaldá señala que en “el tiempo que la justicia iba ocupada persiguiendo los bandoleros, la Ciudad trabajaba en purificar sus casas; avían quedado muchas destas vacías, llenas de trastos viejos y ropas de empestados...”³⁸. La cuadrilla de Xolvi ya hemos visto cómo fue destruida; la mayor parte de sus procesos eran anteriores y ahora se limitaron a ejecutar las penas establecidas, si bien es posible que muchos no llegasen a gozar de juicio... La de Joan Montesinos sufrió análoga suerte, en agosto se acusaba al jefe y otros: Joan Yerves, Jaume Yerves, Doménech Ribas, Joan García, Lluís Bonet, Nicolau Romero, Jaume Piquer, Vicent Gallart, Doménech Montesinos, Josep Villalba, Bernardo Adrián, Joan Benedito, Jaume Ferrer, Joseph Tallada... Simultáneamente se destruía a Espinós...³⁹. Incluso el baile del Grao fue condenado a diez años de destierro a Orán y 500 libras por receptor de Xolvi y Campos...⁴⁰.

Según confiesan las fuentes coetáneas, las formas se habían consumido el mismo día del hecho por un sacerdote. No se ignora el autor, que fue juzgado por sus jueces eclesiásticos, pero es preferible —decía Matheu— que

el silencio termine nuestra narración, “por la divina providencia se permitió que se usase de este delito para sedar los males, extirpar las facciones y restituir la quietud al reino”⁴¹. Gavaldá, que se dirige a más amplio público, aclara, por dejar en buen lugar al estamento de clérigos, que fue un hecho “más simple e indiscreto que malicioso”⁴². Oropesa ha vencido a los bandoleros y ha aquietado la ciudad en sus luchas; cuando en diciembre se ha de producir su relevo por cumplirse el trienio, los electos de los tres brazos piden su nuevo nombramiento por su valor al “exposarse a tan imminent perill com fonch lo del contagi (de que solament en la Ciutat y en sos arravals morien mes de 24000 persones) sens fer absència de aquella, tant que fins sa propia persona vingué a restar ferida del mateix contagi”, así como la tranquilidad que ha dado al reino. Y fue prolongado hasta 1650⁴³. La muerte y la represión, la sagacidad y la pacificación del reino se utilizaban por aquel político que fue virrey de Valencia...

A través de estas páginas se puede percibir la conexión que la enfermedad pestilencial puede poseer con la vida política y social de una época. Las realidades de un bandolerismo endémico estaban presentes en la ciudad y reino de Valencia: todavía no conocemos con exactitud el mecanismo general del fenómeno. La nobleza aparece con vinculaciones — tanto en la ciudad como en los campos — con unos bandoleros que dominan a las gentes por el miedo. Los partidos o bandos que parecen existir en la oligarquía que señorea la ciudad también parecen relacionados... El bandolerismo pervive durante el XVI y el XVII, incluso en parte del XVIII. Estas realidades son, pues, importantísimas y enraizadas en la Valencia moderna. Hay que esperar que el acúmulo de datos y la comprensión de los mismos pueda incrementarse ¿Qué función juega el bandolerismo en la sociedad feudal de las tierras del Turia? Algunos trabajos existen en este sentido, pero aún queda mucho camino por recorrer...

Sin embargo, una primera explicación de índole política y organizativa parece evidente. La monarquía absoluta de los Austria logra diversa eficacia en los reinos y territorios hispanos; en Valencia seguirá manteniendo un juego entre distintos poderes en la ciudad y en el reino, respecto de la burguesía ciudadana o de la nobleza. Frente al aplastamiento de instancias políticas — no de clases o estamentos — que se produce en Castilla — en sus cortes —, en Valencia se mantiene mejor un equilibrio de poderes feudales y ciudadanos con el poder del rey. Equilibrio significa límite y contraposición... dejar mayores zonas de respiro y también posibilidades para los

bandoleros que se asientan como una pieza indispensable para la comprensión de la Valencia moderna. Pero este sendero —esta hipótesis— requiere mayores desarrollos.

De momento, nos hemos limitado a presentar unos datos en conexión con los años de la peste, en los años del virreinato del conde de Oropesa. Y nos atrevemos a afirmar —ahora sí— que sucesos externos, como es la peste, a los engranajes sociales de Valencia producen unas consecuencias —en muertes o en dinero— que distribuyen los costos en proporción a la estructura de aquella sociedad: los más pobres mueren más y pagan más, son los niveles inferiores de la sociedad estamental. Cuando el suceso es interno, como el caso de un delito o un crimen, aun cuando sea individual y casual, también sus consecuencias reflejan la lógica de la estratificación social: se utiliza, también, en beneficio de los poderosos y de la monarquía que los sustenta. Todas las fracciones, que tienen sin duda tensa relación, se acuerdan y marchan contra los bandoleros... Oropesa logra imponerse —como virrey— mediante sus hazañas en la peste y en la represión de los bandoleros.

NOTAS

¹ Gavaldá, F.: *Memoria de los sucesos particulares de Valencia y su Reino, en los años mil seiscientos cuarenta y siete y cuarenta y ocho, tiempo de peste*, Valencia, por Silvestre Esparsa, 1651, sin paginar, al comienzo *Intento del Autor...*; véase también XXVII. Acerca de esta peste en la ciudad de Valencia, remitimos a nuestros trabajos "La demografía de la peste de Valencia de 1647-1648" *Asclepio* XXVI-XXVII (1974-1975), 197-231, en que puede verse el estado de la bibliografía; "El clero ante la peste de Valencia de 1647-1648" *Anales valentinos* II, 4 (1977), 307-343; "Madrid, villa y corte, y la peste de Valencia de 1647-1648" *Estudis*, 5 (1976), 29-45.

² El mejor especialista es S. García Martínez, *Els fonaments del país valencià modern*, València, 1968, pp. 54-63; "Comisión del virrey duque de Veragua al bandido valenciano Josep Cases (1679-1680) *Primer Congreso historia del país valenciano*, Valencia, 1676, III, 459-472; "Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II" *Estudis* I (1973), 135-167, mejorado en edición de 1977; "Notas sobre el primer trienio del marqués de Caracena en Valencia (1606-1609)" *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá*, Valencia, 1975, I, 527-547.

³ Porcar, J. *Coses evengudes en la ciutat y Regne de València. Dietario de Mossén..., Capellán de san Martín, 1589-1629*, ed. de V. Castañeda Alcover, 2 vols., Madrid, 1934, II, pp. 243 y 274; véase también contra bandoleros, 154.

⁴ *Dietario anónimo de la facultad de derecho*, 1663-1705, ff. 11, 17 y 27.

⁵ "La demografía...", 211-216.

⁶ "El clero...", 340; también en la tesis de licenciatura de S. La Parra, *Consideraciones en torno a la peste de Valencia de 1647-48*, inédita.

⁷ Gavaldá, F.: *Memoria*, XXX.

⁸ Zugasti, J.: *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, 10 vols., Madrid, 1876 ss.

⁹ Braudel, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, 1953, II, 40-60; J. Reglá, *El bandolerismo català del Barroc*, 2.^a ed., Barcelona, 1966; en la primera de 1963 colabora J. Fúster. J. Reglá, "El bandolerismo en la Cataluña del Barroco", *Anuario de Historia Económica y Social*, I (1968), 281-294; *Bandolers, pirates i hugonots*, Barcelona, 1969, en especial 90-161. Prescindiendo de otra biografía de Reglá y otros autores. Una visión general E. J. Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, 1976, con bibliografía sumaria.

¹⁰ Torralba, V.: *Memorias curiosas que dexo escritas...*, manuscrito núm. 13 de la biblioteca universitaria de Valencia, en copia del P. Tomás Güell, f. 308. Véase nuestro "El clero...", 336-340.

¹¹ Se sigue la versión de la carta citada en nota 22. También existe la de Oropesa al monarca en carta de 13 de abril, A. C. A.: *Consejo de Aragón. Secretaría de Valencia*, 583, 1/35.

¹² Matheu y Sanz, L.: *De Regimine Regni Valentiae*, Lyon 1704 (primera edición 1654-1656), cap. VIII. X, sect. II, ff. 361-373, es la mejor versión de los hechos.

¹³ Matheu y Sanz, L.: *De regimine*, ff. 361-362. Véase V. Graullera Sanz, "El verdugo de Valencia en el siglo XVI y XVII. Ejecución de sentencias", *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia, 1978, pp. 203-214.

¹⁴ A. G. R. V. *Audiencias. Sentencias*, III, Caja 346, núm. 265. Otro proceso en rebeldía contra "Capucho", Pere Xolvi, Pere Plaça, Josep Ahuir por muerte de un labrador frente a la font de en Cortes, junta a la ciudad en enero de 1646, caja 345, núm. 22. También contra Joan Comachella, en 345, núm. 213 y contra Gaspar Máñez, Francisco Mezquita, Simón y Andrés Cetina, caja 347, núm. 401.

¹⁵ Véase caja 294, núm. 233 *Audiencia. Sentencias*, III, contra Tomas Arnau de Ribarroja; se le acusa de homicidios y heridas en diversas ocasiones con otros, Joachim Rodrigo, Francesc González, Francesc Mascarós. En ella se alude a "Guidatico per nos concessio, et per dictum Thomam acceptato, solutaque ei mercede et stipendio, uti militi iam subscripto, maluet in hoc Regno remanere pacem et quietem publicam perimbanda, quam in Regnum Neapolitanum per unum annum se conferre ad serviendum suae Majestati". Aparte de romper lo acordado, se le acusa también de exigir a un labrador de Alborai la cantidad de 600 libras para librar a su hijo y casa de molestias, aunque sólo le pudo pagar 120 libras. También en el citado de la caja 345, núm. 22, o con Josep de la Iesa, caja 369, núm. 356.

¹⁶ A. G. R. V. *Audiencia. Sentencias*, III, caja 345, núm. 38, y caja 368, núm. 308.

¹⁷ Matheu y Sanz, L.: *De regimine*, ff. 363-364.

¹⁸ Matheu y Sanz, L.: *De regimine*, ff. 364-365.

¹⁹ *Carta de Oropesa, de 13 de abril de 1648*, A. C. A. *Consejo de Aragón. Secretaría de Valencia*, 583, 1/35; el informe del *Consell* acompaña a la carta.

²⁰ A. G. R. V. *Real Cancillería. Cortes por Estamentos*, 539, f. 437 r. ss.; 540, f. 23 v. ss.

²¹ A. G. R. V., *Real Cancillería. Cortes por Estamentos*, 539, ff. 469 r. ss.; las 5.000 libras de la ciudad, enviadas por la *Taula de carni* se pagan pronto y se entrega a los síndicos 2.500 para pagar 300 a soldados, y restos gastos y cartas.

²² La carta de los electos impresa en archivo Mayans del Corpus Christi, *Papeles varios*, núm. 536; en noviembre todavía no han pagado muchas, se les insta para continuar la persecución, A. G. R. V., *Real Cancillería*, 540, f. 95. Algunos datos sobre las hazañas de Xolvi, en G. Escolano, J. B. Perales, *Décadas*, Valencia, 1880, III, 778.

²³ Véase A. C. A., *Consejo de Aragón. Secretaría de Valencia*, 583, 1/6 y 1/7; también puede verse diversas cartas del rey sobre la cuestión en 1/1, 1/2, 1/8 a 1/11.

²⁴ *Real crida, pragmática sanció, feta y publicada de manament y orde del illustrissim y excellentissim Senyor Conde de Oropesa, Virrey y Capità General del present Regne. Contra los receptadors, auxiliadors y ocultadors del delinquentes y bandolers*. En Valencia, en casa de los hereus de Chrysost.Garriz, per Bernat Nogués, junt al moli de Rovella, Any 1648. Se encuentra en A. G. R. V., *Real Cancillería*, 601, una copia impresa. También en *Corpus Christi, Papeles varios*, núm. 536.

²⁵ Matheu y Sanz, L.: *De Regimine...* ff. 366-367.

²⁶ A. G. R. V., *Audiencia. Sentencias*, III, caja 369, núm. 436. Domenico Cosso, detenido en 13 de diciembre de 1647 por adquirir de Romero, del hospital general, dos cargas de ropa que debían ser quemadas, por precio de 12 libras. También en la caja 370, núm. 567, hay sentencia que se refiere a la peste: Joan de Montanyana que tenía por 133 libras anuales *el dret de la arroba del oli*, pide minoración por lesión *enormissima* o *ultra dimidium*, por la peste, “propter morbum epidemialem irruentem in hac nostram civitatem in annis 1647 et 1648, illam depopulando ab humanis decessis plusquam quatuordecim mille civibus, et pluribus aliis absentibus, et fugatis ob metum terribilis pestis”. Da, en juicio, cifra muy análoga a la que llegamos en “La demografía”, 207-208.

²⁷ A. C. A., *Consejo de Aragón. Secretaría de Valencia*, carta de Oropesa, 18 de octubre 1647, 596, 2/66.

²⁸ A. G. R. V., *Audiencias. Sentencias*, III, caja 295, núm. 343, se produjo en 9 de abril 1647; en la otra, 27 de julio del mismo año, caja 345, núm. 177. También sobre informe de la peste y de bandidos A. C. A. *Consejo de Aragón. Secretaría de Valencia*, leg. 596 2/90.

Acerca de la partida de Xulvi remitimos a nota 14, para antes de la represión de Oropesa. Todavía hay otra condena de muerte a Ceferino Grau, de la banda de Xulvi, que iba también con Espinós, caja 295, núm. 445.

²⁹ A. G. R. V. *Audiencia. Sentencias* III, 346, núm. 368, en que se condena a Joan Pina, de Castellnou, Josep Tallada y Joachim Domingo, de la comitiva o banda de Joan Montesinos, que, a pesar de su colaboración, habían realizado una serie de delitos; las penas son de destierro de su pueblo, Castellnou, por seis años, continúa el proceso contra los dos últimos. Análoga, contra Joan Yerves, caja 346, núm. 253, de la misma banda, pero por un homicidio se le condena a 12 años de galeras; iba con Joan Montesinos, Jaume Yerves y Doménec Ribas, entre otros.

Acerca de la banda de Espinós, A. G. R. V., *Audiencia. Sentencias* III, caja 295, núms. 416 y 444; de su actividad en Catadau, con más de treinta, caja 345, núm. 194, véase también 206.

³⁰ A. G. R. V. *Audiencia. Sentencias*, III, caja 346, núm. 261 del procurador fiscal contra Martín Teruel de Jérica, que iba en cuadrilla con Joan Bernia, Geronim Vilanova y su hijo, Vicent Ballester, Pau Martínez y Jaume Llinares, dando muerte al *llochtinent* del justicia de dicha villa en julio de 1646. También caja 295, núm. 353, contra Mare Vives, de Alventosa, por homicidio y por bandido, con otros cuatro por el reino. Más cerca, en Vilavella o Villavieja, aun cuando no parece una banda, caja 346, núm. 316.

³¹ A. G. R. V. *Audiencia. Sentencias* III, caja 346, núm. 272, con intervención del duque de Maqueda, señor de Elche que reclama su jurisdicción, mero y mixto imperio; sin embargo, la audiencia decide su propia competencia y condena al bandido; el caso de Monovar es más tardío, del 1649, y se condena a Pere Villa, del lugar de Mogente, Roc Román y Joan Vicente

del reino de Castilla, a los que se condena a muerte, y al primero a cuatro años de remos y 200 libras, caja 346, núm. 347. Véase en Callosa o en Benilloba, acciones de bandidos, caja 370, núm. 616 y caja 346, núm. 281.

³² Véase A. G. R. V., caja 294, núm. 157 por robo sacrílego en Benegida con 300 libras en objetos y 50 en metálico, junto a otro en iglesias de Vallés, así como en Políñá, en Beniganim, Vall de Uxó, “et de aliis quam plurimis in multis oppidis”. Análoga, caja 293, núm. 92, así como cómplices y encubridores en caja 294, núm. 162, de familia, esposa e hijas.

³³ Gavaldá, F.: *Memoria*, XXX; L. Matheu y Sanz, *De regimine*, ff. 370-372.

³⁴ Torralba, V.: *Memorias curiosas*, f. 308. En el *Libre de racional 1648* de San Pedro, en el archivo de la catedral de Valencia, hay un asiento en 28 de mayo por Tomás Anglesola por misas, y en 17 de junio por muerte de un llamado “el Princep, per averlo degollat en la plaça de la Seu en Ntra. Sra. dels Desemparats”.

³⁵ A. C. A. Consejo de Aragón. *Secretaría de Valencia*, leg. 583, 1/13, 1/15, 1/18, 1/27 y 1/28.

³⁶ Matheu y Sanz, L.: *De regimine*, ff. 366-367. Hemos podido hallar las sentencias en A. G. R. V. *Audiencia. Sentencias*, III, caja 295, núms. 439 y 440, en esta segunda se le condena sin más como sacrílego a muerte, mientras en la otra se reitera, con alusión a que dijo saber del sacrílego de Paiporta y, más sucinta, la narración de sus mentiras.

³⁷ Matheu y Sanz L.: *De regimine*, ff. 367-369. La sentencia condenatoria de Cetina no la hemos visto; en cambio existe otra de Miguel Cetina, que con otros bandidos formaba cuadrilla en mayo de 1648.

³⁸ Gavaldá, F.: *Memoria*, XXXII.

³⁹ Véase la nota 14. Puede añadirse la sentencia contra Bartolomé Company, receptador, condenado ya en 1647 a seis años de galeras por dar comida y bebida a Ignaci Rodrigo, Joachim Ximeno, Pere Xolvi y Josep Ramón, el “Capuchó”. Sobre la banda de Montesinos, la nota 29. En 1649, se juzgan, hechos en 1646, correrías de otra handa que dan muerte en Artana a un hombre, caja 370, núm. 640.

⁴⁰ A. G. R. V., *Audiencia. Sentencias* III, caja 346, núm. 264, contra Andres Roig “baiulus loci ad oram maritimam huius urbis constructi vulgo el Grau nominati...” por receptación a Pere Xolvi, Joan Campos y otros, se le condena a diez años de destierro en Orán y 50 libras, en conformidad con la pragmática real. Esta mención a la pragmática contra bandoleros es muy frecuente en las sentencias.

⁴¹ Matheu y Sanz, L.: *De regimine*, f. 373.

⁴² Gavaldá, F., *Memoria*, XXXI. Véase sobre la cuestión nuestro estudio “El clero ante la peste de Valencia”, pp. 336-337.

⁴³ Sobre Oropesa, J. Mateu Ibars, *Los virreyes de Valencia*, Valencia, 1963, 257-269.